

Bienvenidos al paraíso

Por

Tiffany Williams

El lugar ideal es un donde yo vería el océano en frente y las montañas detrás. Mi paraíso es un lugar sin precipitación; solamente el sol lustroso.

Un viento calmado sopla cuando el sol es demasiado cálido y mueve las palmas. Yo descanso en la arena para mirar a las nubes gigantescas en el cielo claro. Las nubes parecen que son las almohadas de dioses porque son tan blancas e hinchadas. Si no necesito cerrar mis ojos y entonces aquellos dioses del paraíso me rescatan. Cada vez que necesito escapar, puedo irme a Paraíso.

Las olas blancas salpican la arena. La arena es blanca y fina y parece que continúa al otro lado del mundo. Las olas saladas me dicen con sus susurros los secretos del océano. Son cuentos privados de los pescadores perdidos y de los juegos que las sirenas y los peces juegan juntos.

Una canoa está amarrada a un cordón en la arena con una cuerda vieja. La canoa es vieja también y no la uso; sólo flota en el agua, mecida por las olas. No la necesito porque no voy a huir del paraíso y no voy a matar a los peces porque son los amigos de las sirenas. En vez de los peces, hay fruta para comer en los árboles. Los árboles me dan sombra y los troncos son flacos pero fuertes, por eso hay un buen lugar para amarrar mi hamaca.

Detrás de los árboles, puedo ver las montañas majestuosas. Las montañas son de roca gris con muchos acantilados. De la cima plana de las montañas cae una catarata que fluye y se hace un río que pasa por las estribaciones. Una manta colorida hecha de flores brillantes cubre las estribaciones y llena el aire con una fragancia fresca y dulce.

El paraíso solo existe en mi mente, por eso yo sé que si necesito escaparme, puedo imaginar este lugar y entonces estoy allí. Estaría sola, sin obligaciones ni problemas; sola, sin personas que no puedo tolerar; sola, con todo el tiempo que necesito; sola, con el océano en frente y las montañas detrás.